

Rajoy se arriesga a un acelerado desgaste si la economía no repunta en unos meses

El Gobierno afronta una creciente contestación social sin margen para suavizar sus recortes ni la reforma laboral que le ha costado una huelga

MANUEL ARROYO

BILBAO. Apenas 100 días después de llegar al poder, el Gobierno ya ha sufrido su primera huelga general, con un seguimiento superior a las precedentes, y empieza a mostrar los primeros indicios de desgaste por la crudeza de la crisis y los drásticos recortes que ha aprobado para combatirla. Entre ellos, el tijeretazo al gasto público sin precedentes en la historia –el 17% de media en cada ministerio– que figura en los Presupuestos para este año. Esa erosión amenaza con agudizarse si la economía, que se encuentra en plena recesión, no ofrece en los próximos meses síntomas de mejora que permitan a Mariano Rajoy defender que los sacrificios exigidos a los ciudadanos comienzan a dar frutos. Así lo admiten en privado dirigentes del PP, que no ocultan cierta preocupación por el escenario al que se enfrentan, con unos sindicatos reforzados tras el 29-M y palpables síntomas de un creciente malestar social, evidenciado en las masivas manifestaciones del pasado jueves.

El Ejecutivo pisará el acelerador del ajuste en un primer semestre que será «extremadamente duro y difícil», en palabras del ministro Luis de Guindos, y en el que adoptará un aluvión de medidas impopulares para contener el déficit, cuya evolución en lo que va de 2012 ha encendido las alarmas. Solo entre enero y febrero, el desfase en las cuentas del Estado equivale al 1,94% del Producto Interior Bruto (PIB), más de una tercera parte del 5,3% comprometido con la UE para todo el presente ejercicio. La ferrea contención del gasto coincide con un paro que continuará desbocado pese a la controvertida reforma laboral –el desencadenante de la huelga general–, cuyos efectos no serán perceptibles a corto plazo.

'Brotes verdes'

El Gobierno confía en que ese desolador panorama se vea suavizado con un repunte de la actividad en la segunda mitad del año, que le dé oxígeno para continuar los recortes programados y también para afrontar con suficiente pulso las elecciones autonómicas vascas y gallegas, previstas para comienzos de 2013. Los decepcionantes resultados que cosechó el PP el pasado domingo en Andalucía y Asturias son consecuencia, en buena parte, del desgaste acumulado por sus medidas contra la crisis y los duros cambios introducidos en el mercado de trabajo, reconocen responsables del partido.

Los populares son conscientes del peligro de que, si persiste el deterioro de la economía y no surge algún 'brote verde' de aquí al otoño, esa situación les pase una nueva y costosa factura en los comicios de Euskadi y Galicia. En los primeros, para el partido es esencial conservar una significativa presencia en un Parlamento que, con la entrada de la izquierda abertzale, tendrá un fuerte peso nacionalista en un escenario dominado por el proceso de paz. En los segundos se juega su permanencia al frente de la Xunta, para la que necesita revalidar su actual mayoría absoluta.

Dirigentes del PP consultados por

EL CORREO admiten que el camino emprendido es irreversible, aunque pueda acarrear a su formación consecuencias nocivas en las urnas y dar alas a la movilización social, como ha quedado de manifiesto en la última semana. «El Gobierno va a hacer lo que tenga que hacer al margen de cómo afecte eso a los resultados electorales», apunta de forma tajante un alto cargo. Y al margen de que los sindicatos eleven o no la presión con movilizaciones para tumbar la reforma laboral y forzar un giro en la política de Rajoy. La prioridad está muy clara y es solo una, subraya la misma fuente: enderezar el rumbo de la economía

LAS CLAVES

El calendario aprieta

El PP espera algún 'brote verde' en otoño, antes de la campaña electoral en Euskadi y Galicia

Medidas impopulares

«El Gobierno va a hacer lo que tenga que hacer al margen de cómo le afecte»

para volver a colocarla en la senda del crecimiento y crear empleo, aunque las iniciativas que se adopten para llegar a esa meta sean contestadas en el Parlamento y en la calle. «De lo que se trata es de poner las condiciones para salir de esta situación. Cuanto antes demos los pasos necesarios, antes saldremos», subraya tras hacer hincapié en que la herencia recibida de Zapatero obliga a realizar sacrificios de gran calado. «Nos han dejado lo que nos han dejado. Todo el mundo es consciente de que hay que hacer determinadas cosas, nos gusten o no. Los recortes no le apetecen a nadie, pero el dinero que hay es el que es».

Aunque en las filas populares ha sorprendido el nivel de erosión de un Gobierno con solo cuatro meses de vida que evidencian las elecciones de Andalucía y Asturias, y el seguimiento de la huelga general –superior al que esperaban cuando fue convocada–, el Ejecutivo ni siquiera se plantea suavizar su agenda reformista. Primero, por convicción. «Las recetas aplicadas en el pasado es evidente que no han funcionado: tenemos 5,5 millones de parados y un déficit que hay que reducir en más de tres puntos de PIB este año», explica un responsable del PP. Además, una Europa cada vez más preocupada por la evolución de la economía nacional no consentiría que diese el radical viraje reclamado por los sindicatos y los partidos de la oposición. El gigantesco desfase en las cuentas del Estado del último año –un 8,5% del PIB, frente al 6% comprometido por el anterior Ejecutivo– ha generado una palpable desconfianza en la UE.

En el ojo del huracán

España ha vuelto al ojo del huracán y a ser percibida como un problema para el Viejo Continente. La Comisión Europea vigilará con lupa el estricto cumplimiento de los Presupuestos de 2012 para asegurarse que los tijeretazos incluidos en ellos reducirán los 'números rojos' al 5,3% del PIB este año. Además, la prima de riesgo ha repuntado con fuerza y supera la de Italia, que hace unas semanas era el principal quebradero de cabeza de Bruselas.

Con este panorama, el PP asume que al Gobierno no le queda más opción que continuar por la senda de los drásticos ajustes, por impopulares que resulten, y aunque le erosionen políticamente y alimenten un clima de agitación social. Las masivas manifestaciones del 29-M constituyen un evidente toque de atención. La mayoría absoluta de la que goza en el Congreso le concede margen para aprobar los recortes sin agobios. Pero en algunos círculos del partido empieza a extenderse la sensación de que o esas medidas se traducen pronto en alguna señal de alivio económico o el revés electoral en Euskadi y Galicia está asegurado.



Fátima Báñez, ministra de Empleo y Seguridad Social, con Mariano Rajoy, en el Parlamento. :: EFE

La oposición censura la amnistía fiscal del Ejecutivo

La amnistía fiscal aprobada por el Gobierno con el fin de recabar fondos para reducir el déficit se ha convertido en el gran argumento para las críticas que la oposición dirige a la política económica oficial. El secretario general del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, acusó al Ejecutivo de Mariano Ra-

joy de cobrar más a los trabajadores mientras perdonaba impuestos a los defraudadores. «La derecha está convirtiendo la crisis en la gran coartada para destruir las reformas del estado de bienestar», censuró.

También el coordinador general de Izquierda Unida, Cayo Lara, rechazó la medida. «Son un regalo fiscal para una minoría», aseveró, y pronosticó que para la mayoría de los ciudadanos su aplicación solo va a traer «sufrimiento y más paro».

En defensa de los Presupuestos, amnistía incluida, salió Dolores de Cospedal. La número dos del PP considera que todas las medidas económicas adoptadas «son buenas para todos los ciudadanos» en la medida en que permitirán a España cumplir con la reducción del déficit hasta un 5,3% del Producto Interior Bruto este año. Es un Presupuesto «responsable», dijo, porque hace frente a la situación económica y es «coherente» con los compromisos adquiridos con los socios europeos.